

Ricardo Fuente y Juan Pascual Gay (2023): *José Juan Tablada. Visionario y apóstol de la novedad*, Aracne, Roma, 956 pp.

Siglos fértiles en profetas han sido los que siguieron a los tiempos de la Ilustración y, sin embargo, ¿qué dios necesita apóstoles? En esta época, uno, que también anuncia el Zaratustra nietzscheano: el ser humano, de quien José Juan Tablada se convierte en visionario y apóstol a través de la novedad, según reza el título con el que Ricardo de la Fuente Ballesteros y Juan Pascual Gay han bautizado este prolijo, adecuado y fértil estudio sobre el poeta mexicano. Ambos académicos, especialistas en el fin de siglo hispano, presentan una dilatada carrera jalonada por hitos investigadores hoy de referencia absoluta como *El beso de la quimera. Una historia del decadentismo en México (1893-1898)* de Juan Pascual Gay, ediciones clave como la de *Don Juan Tenorio* (Biblioteca Nueva, 2003) preparada por Ricardo de la Fuente o, de forma conjunta, ejemplares estudios que han clarificado errores interpretativos que arrastraba la inercia académica como la dedicada al Rubén Darío en la introducción de *Los raros* (Cátedra, 2020), ed. de Ricardo de la Fuente y Juan Pascual Gay, donde estudian el salto que hay entre la primera edición de 1896 y la segunda de 1905, que concentra toda la apuesta por la modernidad realizada por el poeta nicaragüense.

Todo lo anterior permite comprender el presente volumen de tamaño gigantesco y extraordinaria profundidad en la investigación, interpretativa esta desde un caudal de lecturas apabullante. No es, por otro lado, una investigación ajena a nuestros días: en las circunstancias actuales es, quizás, cuando el tiempo comulga con la necesidad y el deber de la palabra. Esa voluntad creadora, cuya encarnación se manifiesta en el verbo, que brota en el seno de lo humano como una brizna de iluminada divinidad: he aquí a uno de sus apóstoles, como otros lo fueron con él: Baudelaire, Poe, Coleridge, Goethe, Schiller. ¿Se ha superado a la circunstancialidad, rompiendo la presa de lo cotidiano con el agua salvífica de la creación de lo humano?, o, dicho de otro modo: ¿se ha hecho carne el proyecto de la Modernidad?

[477]

*AnMal*, XLIV, 2023, pp. 477-480.

En la consideración de estas y otras cuestiones se incardina, a nuestro juicio, este trabajo sobre la figura de José Juan Tablada en aquellos momentos de nacimiento y expansión del espíritu modernista. Una época —aquella del XIX mexicano— marcada por la tensión interna nacida de la confrontación paradigmática de cosmovisiones contrapuestas, aquella así simbolizada por los padres y por los hijos en la reconocida novela de Turguénev, y que encuentra arraigadas en los segundos las nuevas ideas, de entre las cuales, y «como había sucedido en Francia, muchos escritores promovieron “el poder espiritual”, consagrándose como “sacerdotes” [...]. Proscrita la Iglesia, se abrió franco el camino para que el intelectual laico se ataviara con los ropajes del sacerdote» (p. 14).

Y es así como de la Fuente Ballesteros y Pascual Gay descubren al lector, sin mayores misterios, cuál es la labor de apostolado de José Juan Tablada: aquella que anuncia la llegada del ser humano como entidad soberana del yo; el augurio del dominio de lo humano sobre lo humano, sea el Estado, sea la cultura o sean las Artes. Y es así como, durante el primer capítulo, precedido de una suerte de prefacio titulado «Sacerdocio social» —muy ilustrador respecto a estos asuntos previos—, se nos desvela ya cuál es el carácter espiritual del mexicano en la dimensión creadora de su tiempo: «Tablada opta por una impostación fabricada en su impaciente fantasía» (p. 70), lo cual nos introduce en la materialización de estos ideales poéticos, ya en el segundo capítulo —entre las aguas del Decadentismo—, que operan en el poeta: «la promoción tabladiana fue más sincera que el propio Baudelaire, confundiendo literatura e intimidad, incapaces de distinguir entre artificio y moral» (p. 78). La *poiesis* como forma y contenido de lo vital, encarnado en la invención estética sobre lo real y la sublimación de la materia en el artificio: acción religiosa, en su sentido etimológico, que reúne al mundo en lo humano a través de los universales, acaba encontrando púlpito y altar desde el que dirigirse a los feligreses en la *Revista Moderna*, como así queda expuesto en el tercer capítulo y se profundiza, a través de *El Florilegio*, en el cuarto. En fin, «el periodo modernista de José Juan Tablada revela a un moderno intachable, excéntrico y radical en sus propuestas literarias y estéticas, que subvierte la norma a condición de crear otra disidente y contraria, sin renunciar a su inminente centralidad acorde con un nuevo mundo» (p. 231), en contraposición de otras perspectivas creadoras que rechazan lo ficcional: «el principal reparo reside en rebajar la literatura a una fotografía de la realidad, pervirtiendo el sentido del arte» (p. 238), oposición antitética que nos introduce, ya en el quinto capítulo y ecuador de esta extensa investigación, en distintas y variadas ocupaciones de Tablada, como una cartografía histórica y experiencial de la época. Nos hacen hallar entonces de la Fuente Ballesteros y Pascual Gay las circunstancias políticas que envuelven también la figura del poeta mexicano; lo cual, desde el espíritu del creador, es vivido en tales claves: «lo grotesco sostiene el simbolismo que encierra, mientras que la ironía es el recurso especular que factura una realidad deforme» (p. 326),

presentando la forma adoptada en su acción política y social. Son los desempeños profesionales como los designios y voluntades del ocio y del placer los que configuran los destinos —unos que adquieren relevancia, progresiva en ejemplos concretos, manifiesta en otros en términos absolutos en la vida de Tablada— del mexicano desde entonces hasta el final de sus días. De entre ellos, y de forma inevitable, debe destacarse su estancia en París, que podemos imaginarlo a modo de «Vaticano» en materia poética para uno de sus principales apóstoles, si bien en dicha visita «cerraba así una etapa, regresando al principio para abandonar definitivamente un modernismo que ya en 1911 mostraba fatiga y en que el inquieto Tablada no deseaba ni quería permanecer» (p. 345), según narran los autores en el capítulo sexto. Pero no debemos confundir, en este sentido, el agotamiento del Modernismo con la culminación de la Modernidad o, en su defecto, con el abandono de lo poético; más bien —y después de un tiempo de exilio motivado nuevamente por la inestabilidad revolucionaria de México, todo lo cual queda referido en el séptimo capítulo—, ocurre la maduración y consolidación de la personalidad poética y demiúrgica de Tablada. Como creador, el poeta, que ya ha agotado la forma modernista pero nunca la materia, busca la expansión sobre lo real y su cristalización en nuevas formas expresivas que reflejen más al poeta y menos a la pose. Este proceso, bien trazado en el octavo capítulo, nos conduce además por la introducción novedosa de elementos propios de la cultura oriental como forma expresiva para Tablada en su cosmovisión y humanidad circunstanciada, además de la aparición de caligramas en las manifestaciones tabladianas (como en el caso de *Li-Po y otros poemas*), sugiriendo cierta precocidad respecto a las incipientes vanguardias: «conceptismo, culteranismo, decadentismo y vanguardia se vierten en la probeta experimental de José Juan Tablada. [...] La disposición gráfica de los versos está al servicio del sentido de un lenguaje sintético» (p. 547). Ya en Nueva York, etapa a la cual se dedica el noveno capítulo de este estudio, de la Fuente Ballesteros y Pascual Gay nos indican que Tablada «recibió con escepticismo las vanguardias, como anota en el diario en enero de 1922: “Cubismo, creacionismo, imaginismo, orfeísmo... Sólo creo en un ismo: ¡el YOmISMO!”» (p. 649), ofreciéndonos la visión del poeta creador ya consumado en el mexicano, ajeno a la moda y, sin embargo, profeta anticipado de todas ellas. Una esencia vital que, en efecto, se edifica sobre el «YOmISMO», vanguardia inequívoca y unívoca tabladiana, aglutinadora y exclusiva, de una creación también definida por la circunstancia política y nacionalista vasconcelista respecto a su tierra natal, México. Finalmente, la muerte le alcanza en Nueva York, último episodio de la vida humana de un poeta inmortal, como se nos sugiere en el décimo y último capítulo.

Así es como, después de la lectura de esta exquisita investigación —cuya bibliografía apabullante y manejada siempre al servicio del propósito y no del lucimiento—, se alcanza a comprender la consistencia del apostolado de José Juan

Tablada: es profeta del yo creador, la más alta y sólida de las vanguardias y corazón verdadero del proyecto de la Modernidad, del cual fue representante avezado. Poeta a la vez que persona, demiurgo tanto como artesano de sí, de la Fuente Ballesteros y Pascual Gay ofrecen en estas casi mil páginas la visión de un poeta totalizador, auténtico y honesto, que «ensayó una estética apegada a sus principios, un arte de síntesis o de intersecciones» (p. 841), en fin, nos presentan de manera crítica a José Juan Tablada.

Jesús Baena Criado